

¿TUREUS DOIDERUS Y ERA CONSULARIS 339? EN TORNO AL EPÍGRAFE FONTANEDA 22

BRUNO P. CARCEDO DE ANDRÉS
Universidad de Burgos

Resumen: El presente trabajo ofrece una reflexión relativa a la inscripción 22 de la colección Fontaneda, que podría aportar algunos datos en cuanto a cronología y antroponimia.

Abstract. This paper offers a reflexion about the inscription nº 22 of the Fontaneda Collection, that could provide some information about chronology and anthroponymy.

Una parte no desdeñable del bagaje material arqueológico que ha llegado hasta nuestros “días” debe su conservación a la labor de particulares que dedicaron parte de sus recursos y esfuerzos a la búsqueda y recolección de lo que consideraron testimonios de la Antigüedad singulares, representativos y dignos de preservación, con unas intenciones que van del mero coleccionismo al carácter científico, pasando por la conciencia del significado social y económico que atesoran los elementos del patrimonio histórico. En el ámbito de Castilla y León hay que destacar la figura de Eugenio Fontaneda, compilador de una colección que descansará desde los años 70’ en el castillo de la localidad de Ampudia de Campos (Palencia), restaurado a tal efecto.

La sección arqueológica de esta colección atesora un interesante conjunto de 27 inscripciones que ya han sido estudiadas por Fontaneda Berthet y Hernández Guerra¹, dentro de un imprescindible trabajo de estudio y publicación de los fondos que componen la colección Fontaneda. Se halla compuesta esta sección por 25 epígrafes, más un lingote de plomo con inscripción (nº 27) y un grupo de restos de vajilla con estampilla o sello (nº 21). La procedencia de los testimonios epigráficos es diversa y si bien el grueso de los mismos procede del entorno provincial palentino, otros remiten su origen a localidades como Duratón, en Segovia (nº 1), Rosinos de Vidriales, en Zamora (nº 4 y 10), Mérida (nº 6), Montehermoso, en Cáceres (nº 13), Cuenca, en Cantabria (nº 18 y 19), habiendo además una serie de piezas cuya procedencia es desconocida (nº 22-26).

Entre estas piezas de origen incierto, interesa un fragmento de estela rectangular realizada en piedra caliza (nº 22) que ofrece decoración basada en la representa-

¹ Fontaneda, C., Hernández Guerra, L., “Las inscripciones de la colección Eugenio Fontaneda”, en *HAnt* XX, 1996, pp. 91-136.

ción muy estilizada de un jinete, parece que con lanza en la siniestra, y de cuya montura tan sólo se aprecian los cuartos traseros. Las medidas de la pieza son (109,0) x (24,0) x 26,0 cm. El campo epigráfico, que se extiende por toda la superficie, ofrece unas medidas de 37,0 x 22,0 cm. mientras el texto, desarrollado en seis líneas en caracteres capitales rústicos de 3,0 – 4,0 cm., rezaría²:

1 D M S
 REVDOIDER
 3 NOSTRONIS
 /NNOR LXX
 5 /SCCCX/
 /X VISA

*D(iis) M(anibus) S(acrum) / Reu(renus) Doider(us) / Nostronis [ff(ilius)] / [a]nnor(um) LXX / [P(ecunia)] S(ua) CCCX[II/?]X VI(---?) SA(---?)*³.

Aunque las condiciones del epígrafe, falto de un volumen indeterminado a la izquierda, imponen algunas reservas, en principio parece que el texto es susceptible de ser interpretado de una forma que implicaría considerar que está básicamente completo y por tanto el fragmento ausente no parecería ser de gran tamaño, ni deserraría una parte sustancial del texto. Así, se reseñaría a un individuo que expresa su identificación personal mediante doble idiónimo y filiación, de forma que aparecería un nombre bien conocido, *Doider(us)*, acompañando a otro, *Reu(renus)* - quizás comparable al profuso *Reburrinus*- y finalmente un tercer nombre, *Nostronis*, en realidad un hápax que corresponde a la filiación.

Sin embargo aunque la interpretación del texto no deja de ser ciertamente razonable, quizás puedan argüirse algunas consideraciones. La decoración basada en una representación muy estilizada de un jinete no está completa, advirtiéndose la presencia de la figura principal y los cuartos traseros de la montura, hecho éste que implicaría que el fragmento ausente habría de albergar los cuartos delanteros de ésta y por tanto un volumen que puede tener una correspondencia formal y estereométrica en el texto, independientemente de que la pieza haya sido objeto de reutilización o no.

Y en este sentido, se ha señalado que este volumen podría suponer que la importancia del texto no conservado podría ser mayor de la sospechada, de manera que se podría interpretar L. 5 no como una cantidad de dinero, sino como una datación por era consular⁴, de forma que: [*co(n)s(ulatu) CCCX[- -] / X?*, algo que

² C.Fontaneda, L. Hernández Guerra, “Las inscripciones...”, op. cit., nº 22; *AE* 1996; S. Crespo Ortiz de Zárate, A. Alonso Ávila, *Actuarium a los corpora de epigrafía romana del territorio de Castilla y León. Novedades y Revisiones. Fuentes para la Historia Social de la Hispania Romana*, Valladolid, 2000, nº 83.

³ Consagrado a los Dioses Manes. Reureno Doidero hijo de Nostrono, de 20 años pagó con su dinero 319 sextercios? (C. Fontaneda, L. Hernández Guerra, “Las inscripciones...”, p. 119)

⁴ *HEp* 7, 566.

volumétricamente estaría más de acuerdo al carácter incompleto de la estilizada escena del jinete en la parte superior.

Este punto resulta de gran interés pues en primer lugar, la datación por era consular se documenta en un conjunto de inscripciones geográficamente bien delimitado y procedente de un sector concreto del septentrión peninsular⁵ cuyas piezas se caracterizan además, por ser de carácter funerario y por exhibir un marcado indigenismo.

En segundo lugar, las estelas con representación de escenas de jinetes no son extrañas en el norte de la provincia de Palencia, documentándose varios ejemplares en el yacimiento de Monte Cildá (Olleros de Pisuerga, Palencia)⁶, lo que hace razonable atribuir a este yacimiento palentino⁷, el origen del epígrafe en cuestión.

En tercer lugar, el carácter funerario de este epígrafe parece claro, así como los rasgos de indigenismo que ostenta, reflejados por ejemplo, en el perfil de la propia onomástica personal que se advierte, con la presencia de un conocido antropónimo *Doiderus*, frecuente en el área septentrional de Hispania⁸ y para el que incluso se ha propuesto un origen cántabro o astur⁹.

En último lugar, el yacimiento de Monte Cildá, probable entorno de origen de este epígrafe, se encuentra precisamente en el área del norte de Hispania en la que se documentan estas inscripciones datadas por era consular¹⁰, razones todas ellas que en conjunto hacen lícito y verosímil suponer que efectivamente estamos ante un epígrafe funerario, con rasgos de indigenismo, procedente de Monte Cildá y con datación por era consular.

Sabiendo que la laguna de la izquierda puede ser de algo mayor entidad de lo que se suponía, cabe intentar proceder a la reconstrucción del texto en la medida de lo posible a partir de lo que lo conservado permite. Así, de ser cierta, la reconstrucción de la abreviatura [*co(n)*]*s(ulatu)* en L. 5 junto a la consideración del antropónimo *Doider(us)* de L. 2 como *Doider/[us]*, permitirían admitir que la laguna podría consistir en un espacio correspondiente a dos caracteres. De esta forma, en L. 2 podría haber un primer antropónimo del que se habrían perdido las dos letras iniciales [- -]*reu(s)* mientras que en L. 4 constaría la abreviatura de la filiación y la edad del difunto de manera que tal resultaría como [*f(ilius) a*]*nnor(um)* LXX. Por último,

⁵ J. M. Abascal Palazón, “La Era Consular Hispana y el final de la práctica epigráfica pagana”, en *Lucentum* XIX-XX, 2000-2001, pp. 8-11.

⁶ L. Hernández Guerra, *Inscripciones Romanas de la Provincia de Palencia*, Valladolid, 1994, nº 47, 54, 80 y 124.

⁷ J. A. Abásole, “Monumentum y Memoria en Territorio Palentino”, en *PITTM* 76, 2005, nº 67.

⁸ M. Palomar Lapesa, *La onomástica personal pre-latina de la Antigua Lusitania*, Salamanca, 1957, pp. 69-71; M^a L. Albertos, *La onomástica personal primitiva de Hispania. Tarraconense y Bética*, Salamanca, 1966, p. 107; J. M^a Vallejo Ruiz, *Antroponimia Indígena de la Lusitania Romana*, Vitoria, 2005, p. 303-310

⁹ B. M^a Prósper, *Lenguas y religiones prerromanas del occidente de la Península Ibérica*, Salamanca, 2002, p. 417.

¹⁰ L. Hernández Guerra, “Inscripciones...”, op. cit., nº 53; J. M. Abascal Palazón, “La era consular...”, op. cit., pp. 8-11.

parece que en L. 6 se advierte un trazo vertical delante de X y por tanto interpretable como caracteres numerales, de forma que parece posible ver en la secuencia numérica de L. 5 y L. 6, CCCX[X / X]IX, es decir 339 (301 d. C.), de manera que ambas líneas se desarrollarían como [co(n)]s(ulatu) CCCX[X/X]IX VISA. Sin embargo, no sería ésta la única vía, sino que el trazo de L. 6 interpretado como el numeral I, ha sido también interpretado como el numeral L y las letras VIS como numerales VII¹¹, de forma que la secuencia sería CCCX[. / .]LXVII A(- - -), si bien en este caso sería más complejo interpretar el epígrafe y pensar en una mención a una datación por era consular, que parece ofrecer visos de verosimilitud¹².

Finalmente, la interpretación del primer idionimo de L. 2 [- -]reu(s) implicaría desechar antropónimos como [Maca]reu(s) por exceso y [A]reu(s) por defecto, y considerar en cambio el concurso de otros más acordes como [Ne]reu(s), [Au]reu(s) o [Tu]reu(s). Particularmente este último podría ser el candidato más propicio al remitir a un radical TUR- con cierta abundancia en las formaciones antropónicas indígenas atestiguadas en el occidente y el septentrión hispano¹³, por lo que una posible resolución, aunque no completa a falta de interpretar las últimas letras¹⁴, sería:

- 1 D M S
[- -]REVD OIDER
- 3 [. .]NOSTRONIS
[. .]NNOR LXX
- 5 [. .]S CCCX[.]
[.]IX VISA

D(iis) M(anibus) S(acrum) / [Tu?]reu(s) Doider/[us] Nostronis / [ffilius) a]n̄nor(um) LXX / [co(n)]s(ulatu) CCCX[X/X]IX VI(---?) SA(---?).

Por tanto, parece verosímil que este epígrafe de la colección Fontaneda pudiera ser primero, atribuido geográficamente al área de Monte Cildá y por tanto al entorno cántabro; segundo, ser datado por la *era consularis*, y tercero, podría dar información antropónica sobre el septentrión hispano, como mínimo con el aporte de dos testimonios de antropónimos bien conocidos en la zona y la contribución de un hápax.

¹¹ J. A. Abásolo, "Monumentum...", op. cit., n° 67

¹² Aunque por otra parte, hay que reconocer que la estructura se apartaría algo de la tónica general de este tipo de inscripciones, si bien también es cierto que ésta se caracteriza por una gran heterogeneidad y diversidad. Vid., J. M. Abascal Palazón, "La era consular...", op. cit., pp. 34-35.

¹³ M. Palomar Lapesa, "La onomástica...", op. cit., pp. 107-108; M^a L. Albertos, "La onomástica...", op. cit., pp. 236-240; J. M^a Vallejo Ruiz, "Antroponimia...", op. cit., pp. 436-445.

¹⁴ La existencia de una serie de elementos onomásticos (*Visala, Visali, Visadus, Visalikum, Visaligororum*, entre otros) de distribución septentrional y occidental, que remiten a una raíz VIS-, podría dar pie a pensar en algún antropónimo, quizás un dedicante, si bien esto sería ya muy hipotético. Vid. M. Palomar Lapesa, "La onomástica...", op. cit., pp. 111-112; M^a L. Albertos, "La onomástica...", op. cit., p. 252; J. M^a Vallejo Ruiz, "Antroponimia...", op. cit., pp. 457-458.